



EL ECO UNIVERSAL DE UNA VIDA SANTA: TESTIMONIOS

TEODORO LOPEZ

El 26 de junio de 1975 Dios llamó a su presencia a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. A partir de ese día, especialmente con ocasión de los aniversarios de esa fecha, ha sido continuo el *crescendo* de manifestaciones y testimonios en torno a la vida y a la obra de Mons. Escrivá de Balaguer: cardenales y obispos, teólogos y juristas, hombres de letras, etc., han ido valorando el significado y la aportación del Fundador del Opus Dei en la hora actual de la Iglesia. El medio habitualmente utilizado para esos testimonios ha sido la prensa de todos los países. Esta es precisamente la fuente sobre la que se estructura mi contribución a este volumen de escritos. Las páginas que siguen no son, en efecto, sino el fruto de un espigar entre esos testimonios, subrayando las ideas fuerza o los aspectos del mensaje de Mons. Escrivá de Balaguer que más han llamado la atención a ese nutrido grupo de personas.

Un testimonio singular

Vamos a comenzar destacando un testimonio que tiene, indudablemente, una muy especial significación tanto por la singular personalidad de su autor como por las circunstancias que siguieron a su publicación. El 25 de julio de 1978 el diario *Il Gazzettino* de Venecia publicaba un artículo bajo el título *Buscando a Dios en el trabajo ordinario. El ejemplo de Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei*¹. Su autor era el Patriarca de Venecia, Cardenal Albino Luciani. Quizá fue éste uno de sus últimos artículos de prensa. En efecto, poco

1. A. LUCIANI, *Cercando Dio nel lavoro quotidiano. L'esempio di Josemaría Escrivá de Balaguer fondatore dell'Opus Dei*, en «Il Gazzettino», Venecia, 25-VII-1978.

días después comenzaba el Cónclave en el que nuestro autor sería elegido para ocupar la Sede de San Pedro bajo el nombre de Juan Pablo I. Con ocasión de esta elección la prensa se hacía eco de un detalle que no pasó inadvertido: poco antes de iniciarse el Cónclave el cardenal Luciani había estado orando largamente ante la tumba del Fundador del Opus Dei².

El artículo del diario veneciano tiene el estilo sencillo, ameno y penetrante tan peculiar de su autor. Según nuestras noticias, Albino Luciani no conoció en vida al Fundador del Opus Dei. Su artículo, en efecto, no manifiesta trato o encuentros personales con Mons. Escrivá de Balaguer. Evidentemente conocía a socios del Opus Dei y los apóstolados de la Obra en Italia, pero lo que el artículo refleja es, sobre todo, una detenida lectura de las obras del Fundador y, en consecuencia, una profunda penetración espiritual en aspectos muy centrales del espíritu del Opus Dei. Comienza su escrito apuntando directamente al núcleo del mensaje: la llamada universal a la santidad. Una anécdota le sirve para introducir el tema: «En 1941, el español Víctor García Hoz escuchó del sacerdote con el que acababa de confesarse: “Dios le llama por los caminos de la contemplación”. Se quedó estupefacto. Siempre había oído que la “contemplación” era asunto de los santos destinados a la vida mística, y que solamente la lograban unos pocos elegidos, gente que, por lo demás, se apartaba del mundo. En cambio, yo —escribe García Hoz—, en aquellos años ya estaba casado, tenía dos o tres hijos y la esperanza —confirmada después— de tener más, y trabajaba para sacar adelante a mi familia.

»¿Quién era aquel confesor revolucionario, que se saltaba a cuerpo limpio las barreras tradicionales, proponiendo metas místicas incluso a los casados? Era Josemaría Escrivá de Balaguer, sacerdote español, fallecido en Roma en 1975, a los setenta y tres años. Es conocido, sobre todo, por ser el Fundador del Opus Dei, asociación extendida por todo el mundo, de la que los periódicos se ocupan con frecuencia, pero con muchas imprecisiones».

Esta «revolucionaria» doctrina de Mons. Escrivá de Balaguer lleva al cardenal Luciani a comparar su mensaje con el de San Francisco de Sales, figura que él había estudiado muy detenidamente. Encuentra elementos comunes, y concluye con esta sagaz observación: «Sin embargo, en algunos aspectos, Escrivá supera a Francisco de Sales. También éste proponía la santidad para todos, pero parece que enseña solamente una *espiritualidad de los laicos*, mientras que Escrivá ofrece una *espiritualidad laical*. Es decir —continúa diciendo— Francisco sugiere casi siempre a los laicos los mismos medios utilizados por los religiosos, con las oportunas adaptaciones. Escrivá es más radical: habla

2. Cfr. «ABC», Madrid, 30-VIII-1978.



incluso de «materializar» —en el buen sentido— la santificación. Para él, lo que debe transformarse en oración y santidad es el trabajo material mismo». De ahí que, para el Fundador del Opus Dei, lo que llamaba *la unidad de vida* fuese «una condición esencial para los que intentan santificarse en medio de las circunstancias ordinarias de su trabajo, de sus relaciones familiares y sociales». Para ayudar a comprender este importante aspecto de la vida cristiana, el Patriarca de Venecia se sirve de uno de sus divertidos recursos pedagógicos, que manifiesta a la vez la agudeza con que captó el mensaje del Fundador del Opus Dei: «El legendario barón de Münchhausen contaba la fábula de una liebre *monstruosa* con dos grupos de patas: cuatro debajo de la tripa y cuatro sobre el lomo. Perseguida por los perros y sintiéndose casi alcanzada, se daba la vuelta y seguía corriendo con las patas de refresco. Para el Fundador del Opus Dei, es un *monstruo* la vida de los cristianos que pretendiesen tener dos grupos de acciones: uno, hecho de oraciones, para Dios; otro, hecho de trabajo, diversiones y vida familiar, para sí mismos. No —dice Escrivá—, la vida es única y hay que santificarla en su conjunto. Por eso habla de espiritualidad *materializada*».

Se detiene a considerar algunos aspectos de la vida del Fundador del Opus Dei. Destaca su sentido de responsabilidad en el aprovechamiento del tiempo: los libros que nos transmiten buena parte de su mensaje espiritual fueron escritos, dice, «utilizando retales de tiempo»; desarrolló en los primeros años de su sacerdocio una intensa y variada actividad pastoral en Madrid, pues «no perdía ni un minuto». Sin embargo, «su gran trabajo fue fundar y desarrollar el Opus Dei». Una ilusión alentaba su esfuerzo: «el deseo de hacer santos, con alegría, con espíritu de servicio y de gran libertad».

Este recuerdo entrañable de Juan Pablo I, ha puesto de relieve algunas ideas fundamentales del espíritu que Mons. Escrivá de Balaguer extendió por el mundo. La lectura de otros muchos testimonios, que prolongan el del Cardenal Luciani, nos ha hecho descubrir una especie de «constantes» que, de un modo o de otro, se dan en todos y que vamos a elegir como espina dorsal o esquema para nuestro artículo. En torno a esas «constantes» situaremos los distintos testimonios que transcribiremos a continuación.

La vida santa de Mons. Escrivá de Balaguer

«No recuerdo a nadie que, con tanta espontaneidad, con naturalidad tan admirable, uniera en un solo haz lo natural y lo sobrenatural; Dios y el hombre; el hombre y Dios. Esa difícilísima empresa de tener presentes las inspiraciones sobrenaturales en medio de las más menudadas trivialidades de la humana existencia, se cumplía en el fundador del Opus Dei sin la menor apariencia de esfuerzo, sin rechimientos a

la hora de ajustar las inquietudes del más allá con las realidades del más acá. Ignoro cuáles fueron los caminos que le llevaron a una tan perfecta unión de los dos mundos. Entiendo que para él no había tales “dos mundos”, sino uno solo»³. Estas palabras, escritas pocos días después del tránsito de Mons. Escrivá de Balaguer y en las que un ilustre periodista y diplomático recuerda su amistad con el Fundador del Opus Dei, pueden enmarcar una larga serie de testimonios que tienen este factor común: la santidad de vida de Mons. Escrivá de Balaguer.

De estos testimonios se hace eco el Decreto de Introducción de la Causa de Beatificación y Canonización cuando dice que esa fama de santidad «se ha ido progresivamente extendiendo, con significativa espontaneidad. Son millares las cartas —de eminentes personalidades y de gente común— llegadas al Santo Padre desde los más lejanos rincones de la tierra, con el fin de pedir la apertura de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios. Entre esas cartas, nos place recordar la de la Conferencia Episcopal del Lazio, con sus expresiones de gratitud por los frutos que sembró en Roma el celo sacerdotal de Mons. Escrivá. Personas de todas las condiciones sociales y de las más variadas nacionalidades atestiguan el cúmulo de favores, grandes y pequeños, espirituales y materiales, recibidos del Cielo por el recurso a la intercesión del Siervo de Dios»⁴.

Los testimonios proceden, en efecto, de todos los continentes. Así, el Card. Otunga, Arzobispo de Nairobi, afirma que Mons. Escrivá de Balaguer «ha sido sin duda alguna uno de los grandes santos de todos los tiempos (...). Fe, amor, trabajo, servicio, alegría y juventud son tesoros cristianos que la vida de Mons. Escrivá de Balaguer y la asociación por él fundada pueden redescubrir para el mundo moderno. Estaba plenamente convencido de que el alma joven de Africa respondería especialmente a estos ideales. Igualmente vio con claridad que llegaría un momento en el que generaciones de africanos, en una especie de nueva Pentecostés, saldrían de Africa para llevar la alegría y la juventud de la fe católica a otras partes del mundo»⁵.

El afán ilusionado en cumplir la voluntad de Dios es una característica de la santidad. El Catedrático de Historia, Federico Suárez Verdeguer, subraya esta faceta de la vida del Fundador: «Si la santidad de un hombre radica en su voluntad, Mons. Escrivá de Balaguer fue un santo: durante toda su vida no tuvo otra voluntad que hacer la de Dios, y

3. M. AZNAR, *Responso personal de gozo y de esperanza por Don José María Escrivá*, en «La Vanguardia», Barcelona, 6-VII-1975.

4. *Decreto di Introduzione della Causa di Beatificazione e Canonizzazione del servo di Dio Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, fondatore dell'Opus Dei*, en “Rivista Diocesana di Roma”, marzo-abril 1981.

5. M. OTUNGA, *Opus Dei in Africa -a force for good*, en «Sunday Nation», Nairobi, 3-II-1980.



la tuvo muy fuerte, nada ni nadie, ningún obstáculo, ninguna incompreensión, ni desengaño, ni calumnia, ni sufrimiento, ni enfermedad, pudo desviarle de lo que vio ser el querer de Dios. Durante once años estuvo esperando *ver* lo que Dios quería que hiciese de su vida, buscando con la oración y la penitencia la manifestación del designio de Dios sobre él. Sabiamente conducido por la gracia, dócil a la acción del Espíritu Santo, se encaminó al sacerdocio por creer que de esta manera aseguraba mejor el servicio que Dios esperaba de él»⁶.

Varios escritos destacan la abundancia de carismas, de gracias especiales, que recibió Mons. Escrivá de Balaguer, así como su fidelidad a esos dones. Por ejemplo, ante el hecho de la difusión del Opus Dei por todo el mundo, el Card. Rosales —Arzobispo de Cebú, en Filipinas— escribe: «No puede haber otra explicación: Mons. Escrivá correspondió plena y heroicamente a las gracias especiales que Dios le concedió. Sobre todo fue un buen sacerdote, o con sus propias palabras “un sacerdote cien por cien”. Y Dios sabe cómo nuestro turbado mundo necesita hoy buenos sacerdotes. (...) Sería muy beneficioso para los cristianos beber abundantemente de los numerosos escritos de Mons. Escrivá y responder con decisión a su llamada a ser santos en medio del trabajo diario en el mundo»⁷.

Son, en este mismo ámbito, muy expresivas las palabras del Dr. Javier Echevarría, Secretario General del Opus Dei, que vivió tantos años a su lado: «Como ocurre siempre que dejamos actuar a Dios en nuestra alma, El entró con violencia en el corazón del Padre, y halló generosa cabida: una aceptación sin condiciones a los designios que el cielo quisiera cumplir. Luchó desde entonces para mantenerse perseverantemente fiel y, en esa pelea, se fue dilatando su corazón —así obra el Señor en las almas—, con latidos divinos al ritmo humano, mientras adquiría la profundidad, la anchura, el calor y la caridad a la medida del corazón de Cristo, que tanto pedía y ardientemente deseaba»⁸.

«A mi entender —escribe Mons. W. Onclín, Secretario de la Comisión Pontificia para la Revisión del Código de Derecho Canónico— Mons. Escrivá había recibido de Dios carismas en tres direcciones: para redescubrir la llamada universal a la santidad (doctrina que será confirmada por el Concilio Vaticano II, concretamente por la Const. *Lumen gentium*, cap. V); para fundar y presidir una importante Asociación a la cual pertenecen ya más de 70.000 personas, hombres y mujeres de 80 nacionalidades; y para llegar él mismo a una vida santa

6. F. SUÁREZ VERDEGUER, *Siervo bueno y fiel*, en «Palabra», Madrid, junio 1976.

7. J. ROSALES, *A priest through and through*, en «The Visayan Times», Cebú (Filipinas), 30-V-1980.

8. J. ECHEVARRÍA, *La fidelidad en la continuidad*, en «ABC», Madrid, 27-VI-1976.



que *frappait* a todos aquellos que, como yo, tuvieron la suerte de tratarle de cerca»⁹.

En términos parecidos se expresa el Obispo de Córdoba, Mons. Infantes Florido: «Junto a una gran humanidad —un gran corazón— Monseñor Escrivá de Balaguer puso en contribución su correspondencia absoluta a la gracia divina, una fidelidad impresionante a la misión que Dios le confió: así actuó siempre el fundador del Opus Dei. Habló con el fuego de Cristo y de la Iglesia, poniendo ese contagio de amor que le inundaba. Presentó la ley de Dios, no como norma que aprieta sino como camino que libera al hombre de sus pecados, de sus injusticias, de sus pasiones. Habló como quien vive el gozo pascual»¹⁰.

El Prof. J. Orlandis, Catedrático de Historia del Derecho, que conoció y trató desde los años 40 a Mons. Escrivá de Balaguer, destaca una característica esencial a la santidad cristiana: «El Fundador del Opus Dei se sentía cada vez más urgido por el ansia de adorar a Dios y de reparar con todas sus fuerzas esa falta de sentido de adoración, que constituye el signo más negativo de la humanidad de nuestra época. Vivía un trato íntimo y familiar con la Santísima Trinidad y con cada una de las tres Divinas personas, y también con esa “trinidad de la tierra”, que formaron —con Jesús— María y José»¹¹. Señala a continuación otro aspecto importante, relacionado con el Sacramento de la Penitencia, que atestigua la finísima sensibilidad del alma de Mons. Escrivá de Balaguer: «Exhortaba ardientemente a los cristianos —dice— a no sustraerse, con suicida inconsciencia, al amor misericordioso del Dios que perdona. El, que se definía a sí mismo como “un pecador que ama a Jesucristo”, sentía la necesidad del perdón de Dios y lo buscaba en el Sacramento, una o más veces por semana. Y así, otra vez más, fundando como siempre la doctrina que anunciaba sobre la autenticidad de su propia vida, exhortaba a todos a acudir frecuentemente a la confesión sacramental y la recomendaba también a los niños, desde la edad del discernimiento»¹².

«La Obra fundada por Mons. Escrivá de Balaguer —observaba Paul Ourliac, Director del Instituto de Estudios Políticos de Toulouse— tiene ya cincuenta años: la fama de santidad del Fundador no cesa de extenderse; su sencillez y su firmeza aportan a nuestra época atormentada e inquieta la enseñanza que necesita»¹³.

Testigo de la vida de Dios en medio del mundo: así le califica Giu-

9. W. ONCLIN, *L'Opus Dei: un rêve devenu réalité*, «Le Rappel», Charleroi (Bélgica), 5-X-1978.

10. J. A. INFANTES FLORIDO, *Frutos de santidad*, en «ABC», Sevilla, 2-X-1980.

11. J. ORLANDIS, *Mons. Escrivá de Balaguer, maestro de vida cristiana*, en «Nuestro Tiempo», Pamplona, noviembre 1975, p. 31.

12. *Ibidem*.

13. P. OURLIAC, *Le cinquantenaire de l'Opus Dei. Une sainteté pour notre temps*, en «Le Journal», Rhône-Alpes, 27-V-1979.



seppe Molteni en *L'Osservatore Romano*. «Un testigo amable, cordial, con una alegría contagiosa, destacado cultivador de la Teología y del Derecho, pero todavía más experto conocedor del corazón humano y solícito pastor de almas. Con los brazos siempre abiertos, imitando a Cristo, para acoger a todos, con comprensión y afecto, sin discriminación alguna, sin prejuicios, ni exclusiones de parte»¹⁴. Y Mons. Franz Hengsbach, Obispo de Essen, escribía en 1976: «Su vida se encontraba profundamente impregnada de amor a la Iglesia y al Santo Padre. Creía con todas sus fuerzas en la existencia de la Iglesia, una, santa, católica, apostólica y romana. En su interior vivía de esta fe: en el Papa encontramos a Pedro y en Pedro al Señor. Su vida y su Obra, a la que lleno de sentido sobrenatural llamó *Opus Dei*, estaban impregnadas de su preocupación apostólica por los hombres, por su vida en gracia y por la oración. En lo más hondo de su alma estaba convencido del primer lugar que ocupa lo sobrenatural. Sin descanso enseñó a sus hijas e hijos cómo hacer apostolado en la vida profesional de cada uno. Pero sobre todo, otro aspecto de lo mismo, les enseñaba lo que era el amor de Dios y el encuentro con Cristo en la adoración y en la oración. De este modo, Mons. Escrivá de Balaguer ha prestado un servicio único a la Iglesia desde 1928. En este siglo tan turbulento, su Obra es una de las iniciativas que llenan de esperanza a la Iglesia»¹⁵.

Mons. Pohlschneider, Obispo de Aquisgrán, describe, con riqueza de detalles, manifestaciones concretas de la vida santa de Mons. Escrivá de Balaguer: «Cuando el 27 de junio me llegó la noticia telefónica del inesperado óbito del Fundador y Presidente General del *Opus Dei* me sentí hondamente afectado y conmovido. Me daba la impresión como si de repente se hubiera apagado un astro muy brillante en el firmamento de la Iglesia. Cada vez que coincidí con él —durante el Concilio Vaticano II, p. e., o el mismo año pasado— me pareció, realmente, un hombre excepcional, de gran talento espiritual. Pero los impulsos que desde su corazón emanaban hacia los que le rodeaban eran todavía de mayor fuerza que su inteligencia. Sin proponérmelo, automáticamente, pienso en lo que la Iglesia dice en el introito de la misa de San Juan Bosco, el gran padre espiritual de los jóvenes: “Dios le dio sabiduría y entendimiento en abundancia y una amplitud de corazón igual a la orilla del mar”. Esta *latitudo cordis* en la cual caben todos y todo, pero especialmente el amor a Dios y al prójimo, fue la característica de este sacerdote. Amaba, en el real sentido de la palabra, a los hombres y se preocupaba por ellos. Si hablaba de la preocupación apostólica por la salvación de los hombres, daba la impresión de que, no sólo le tem-

14. G. MOLteni, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, testimone di vita cristiana*, en «*L'Osservatore Romano*», 28-VI-1975.

15. F. HENGsbach, *Gin in J. Escrivá de Balaguer ein moderner Heiliger von uns?* en «*Ruhrwort Jg.*» 17, Nr 34, 23-VIII-1975.



blaba el corazón, sino que todo su cuerpo se agitaba. Su celo por las almas no conocía fronteras. No se detenía ni ante pueblos, ni países ni continentes. Le preocupaba el bienestar de la persona en su totalidad, también en el aspecto temporal, pero especialmente en el de su bien eterno. Al fin y al cabo, todo su pensamiento anclaba en lo sobrenatural. Para él, su fe católica fue la fuente inagotable de la fuerza; es decir, la fe en la divina revelación tal como Cristo nos la ofreció y la Iglesia la cuida y transmite. En ese punto no conocía ni concesiones ni compromisos al espíritu cambiante del tiempo. A sus ojos, los imprescindibles supuestos para toda obra sacerdotal fructífera eran, sobre todo, la fidelidad al Papa y a los obispos»¹⁶.

Por último, entresacamos dos testimonios que subrayan el hecho de que el ejemplo de su vida y el aliento de su palabra ha encendido el fuego del amor de Dios en multitud de almas, alguna ya camino de los altares. «Entre tantos millares de personas que han seguido el ejemplo y la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer —escribía en 1975 el Card. Baggio, Prefecto de la S. Congregación para los Obispos— dos están en camino de ser elevados a los altares: se trata de un ingeniero argentino, Isidoro Zorzano, y de una joven española, Montserrat Grases, cuyo proceso de beatificación se encuentra en fase avanzada. El sacerdote que les ha abierto el camino de la santidad está ahora junto a ellos, y los testimonios que de todas partes del mundo y de personas de toda condición han acompañado su piadoso tránsito de esta vida, hacen pensar, también para él, en el día en que será oficialmente declarada la ejemplaridad para toda la Iglesia de su luminoso *Camino* sobre la tierra»¹⁷.

El Prof. Pedro Lombardía, Presidente de la Asociación Internacional de Canonistas, recuerda, de modo concreto, el camino que animaba a recorrer en la lucha por conseguir la santidad al afirmar que Mons. Escrivá de Balaguer «enseñó lo que vivió y enseñó a vivirlo, de una manera concretísima, con un lenguaje vivo, plástico, ejemplificando. Con la fuerza de su ejemplo y de su palabra arrastró a miles de personas al trato confiado con Dios que es nuestro Padre, a la contemplación del misterio de la Santísima Trinidad y de la Humanidad de Cristo, a la adoración de Jesucristo en el Sagrario, a encontrar en la Misa el centro de la vida interior, a amar a la Santísima Virgen y a San José, a tratar confiadamente con los Santos Angeles Custodios, a ser fieles a la Iglesia y al Papa, a trabajar mucho y bien...»¹⁸.

16. J. POHLSCHNEIDER, *Msgr. Escrivá de Balaguer y Albás. Eindrücke bei Begegnungen mit dem Opus-Dei-Gründer*, en «Deutsche Tagespost», Würzburg, 11/12-VII-1975.

17. S. BAGGIO, *Profilo di Monsignor Josemaría Escrivá de Balaguer. Opus Dei: una svolta nella spiritualità*, en «Avvenire», Milán, 26-VII-1975.

18. P. LOMBARDÍA, *Un hombre de Dios*, en «Nuestro Tiempo», Pamplona, noviembre 1975, p. 16.



Llamada universal a la santidad

La santidad de vida del Fundador del Opus Dei se forjó en estrecha unidad con la proclamación del llamamiento que Dios hace a todos —hombres y mujeres— a esa misma santidad.

Sin duda constituye este tema un capítulo fundamental del mensaje espiritual del Opus Dei y así lo manifiestan una larga serie de hombres que han tomado su pluma a raíz del fallecimiento de Mons. Escrivá de Balaguer. Unánimemente se le ha reconocido el mérito de ser pionero del Concilio Vaticano II en un punto tan trascendental del mensaje cristiano. En el Decreto de Introducción de la Causa de Beatificación y Canonización se hace especial hincapié en este punto: «Por haber proclamado la vocación universal a la santidad, desde que fundó el Opus Dei en 1928, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer ha sido unánimemente reconocido como un precursor del Concilio precisamente en lo que constituye el núcleo fundamental de su Magisterio, tan fecundo para la vida de la Iglesia»¹⁹. En efecto, como hace notar el Cardenal Baggio, «desde los comienzos del Opus Dei su Fundador proclamó que la santidad no es un ideal para privilegiados, sino para todos aquellos que se esfuerzan en vivir el Evangelio hasta sus últimas consecuencias, cualquiera que sea su situación en la vida, y siempre atentos al Magisterio de la Iglesia. A muchos parecía eso una herejía (aunque hubiese bastado recordar la *Introducción a la vida devota* de San Francisco de Sales); después del Concilio Ecuménico Vaticano II esta tesis se ha convertido en un principio indiscutible»²⁰.

Con palabras del Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Lovaina, Mons. W. Onclin, «el gran mensaje que Mons. Escrivá de Balaguer —“viejo como el Evangelio y como el Evangelio nuevo”, decía— nos ha dejado por herencia es que la santidad no se reserva a los privilegiados, y que todos los caminos de la tierra pueden ser divinos, porque el eje de la espiritualidad específica del Opus Dei es la santificación del trabajo ordinario. Esta llamada ha sido comprendida y puesta en práctica, con una sorprendente unidad de espíritu, tanto por campesinas peruanas como por ingenieros japoneses, médicos españoles o estudiantes belgas o nigerianos. Para todos, una hora de trabajo o de estudio puede convertirse en una hora de oración si el fin es servir y dar gloria a Dios»²¹. Y es que, como escribe el Cardenal

19. *Decreto di introduzione della Causa di Beatificazione e Canonizzazione del servo di Dio Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, fondatore dell'Opus Dei*, en “*Rivista Diocesana di Roma*”, marzo-abril 1981.

20. S. BAGGIO, *Profilo di Monsignor Josemaría Escrivá de Balaguer. Opus Dei: una svolta nella spiritualità*, en «*Avvenire*», Milán, 26-VII-1975.

21. W. ONCLIN, *Mgr. Escrivá de Balaguer. Un grand fondateur disparu*, en «*La Libre Belgique*», Bruselas, 2-VII-1975.

Sin —Presidente de la Conferencia Episcopal de Filipinas— «El mensaje de Mons. Escrivá de Balaguer y de la Asociación fundada por él no es otro que la llamada universal a la santidad. Mucho antes del Concilio Vaticano II, este sacerdote santo había hablado constantemente de la obligación de cada persona bautizada de buscar la santidad en medio de sus diarias ocupaciones»²².

«Mons. Escrivá —escribe el Cardenal Rosales— dijo con toda claridad que el amor de Dios abraza al mundo, a cada uno. En otras palabras, dijo que la llamada a la santidad es universal; que los trabajadores de las fábricas, los chóferes, los jardineros, los artistas de cine, los periodistas, están todos llamados a ser santos y a ser verdaderos santos: hombres de oración y mortificación y de un firme amor a Cristo, a nuestra Señora, a la Iglesia, a los Sacramentos y al Santo Sacrificio de la Misa»²³.

El Prof. Philippe Delhaye, Secretario de la Comisión Teológica Internacional, abordaba el mismo tema con estas palabras: «¿Es posible la santidad para el hombre de la calle, en medio de nuestra sociedad materialista? Sin duda, responde Mons. Escrivá de Balaguer con una serena sonrisa: pues a todos ha dirigido Cristo estas palabras: *Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto*. Esta llamada universal a la santidad ha sido recordada más tarde por el Concilio Vaticano II. En el camino abierto por el Opus Dei la santidad es presentada como una meta para todos, sin ser por eso devaluada: *Paradoja: es más asequible ser santo que sabio, pero es más fácil ser sabio que santo*, explicará su Fundador. Pero antes de 1928, la santidad no parecía tan asequible, porque se pensaba que responder a la llamada de Dios equivaldría a ser sacerdote o a abandonar el mundo. El Opus Dei ha ensanchado el abanico de posibilidades: en adelante se puede encontrar la santidad no sólo en el claustro, sino también en la fábrica, en la oficina, en la escuela, en el campo, en el lecho del dolor o en medio de los trabajos cotidianos del hogar...»²⁴.

«¿De dónde arranca esta conmovedora doctrina de que la santidad es para todos? —se preguntaba en 1978 Mons. Quintero Arce—. Más de treinta años antes del Concilio Vaticano II —contestaba—, el Fundador del Opus Dei, Mons. Escrivá de Balaguer, enseñaba esta verdad y alentaba para llevarla a la práctica a cristianos de toda condición»²⁵.

22. J. SIN, *Opus Dei founder remembered here*, en «Bulletin Today», Manila, 29-VI-1976.

23. J. ROSALES, *Msgr. Escrivá: Profile of a Saint*, en «Philippines Evening Express», Manila, 26-VI-1976.

24. Ph. DELHAYE, *Dans le sillage du fondateur de l'Opus Dei*, en «La Libre Belgique», Bruselas, 7-VII-1980.

25. C. QUINTERO ARCE, *En el 50 Aniversario del Opus Dei. Abriendo nuevos caminos*, en «El Imparcial», Hermosillo (México), 25-X-1978.

«Defendió y difundió por todas partes la verdad de que todos los cristianos estamos llamados a la santidad. Todos, seculares y sacerdotes. Y esta clara conciencia de la igualdad radical de la vocación cristiana se unía en él a un sentido exquisito de la dignidad de la vocación sacerdotal». Son palabras que escribía, a propósito del Fundador del Opus Dei el Cardenal Agnelo Rossi, Prefecto de la S. C. para la Evangelización de los Pueblos ²⁶.

En las circunstancias ordinarias de la vida

Buscar la santidad en medio del mundo, con toda sencillez, con la naturalidad propia de quien está en su sitio, con toda normalidad. Son muchos los testimonios que ponen de relieve esta característica que acompaña a todos aquellos que viven con hondura la verdad de que la vocación a la santidad está dirigida a todos los hombres. Como escribe E. Giovannini —que fue Rector de la Universidad de Friburgo— «El Opus Dei no tiene dogmas particulares, tendencias o acentos particulares, sino sólo el esfuerzo por realizar la vocación cristiana del laico. Si se quisiese a toda costa endosarle al Opus Dei lo que en el lenguaje actual se llama un carisma, se debería decir que el Opus Dei tiene el carisma de la normalidad» ²⁷. «Esto es —afirma P. Berglar— la obra de Josemaría Escrivá de Balaguer: volver a poner en claro esta normalidad en el mundo y hacer que se reconozca a Dios, llamando a todos a la santidad, a Dios a quien satisface el “hombre como tú y como yo”. Esta fue la misión del Fundador del Opus Dei. Vivirla mediante una vocación específica en la vida diaria es la esencia del Opus Dei, es Opus Dei. Con ello, por directa intervención de Dios, ha venido algo al mundo, mejor dicho: ha sido redescubierto lo que 35 años después de la fundación de la Obra, fue predicado por el Concilio Vaticano II, algo que ya no desaparecerá nunca más del mundo» ²⁸. «En el comportamiento de Mons. Escrivá —recuerda Leonardo Urbani— había lo que se puede definir como un auténtico *carisma* de normalidad» ²⁹.

De ahí que, como recuerda Mons. Marc Lallier —Arzobispo de Besançon— «Verdaderamente, la vocación de un socio de la Obra es la de todo bautizado, a la cual se unen una vocación y una espiritualidad específicas para santificarse y ayudar a los demás a hacerlo en medio

26. A. ROSSI, *Mensagem universal de Mons. Escrivá*, en «O Estado de S. Paulo», Sao Paulo, 27-VI-1976.

27. E. GIOVANNINI, *Santificarsi nella vita quotidiana. Immutato lo spirito dell'Opus Dei in 50 anni di esistenza*, en «Giornale del Popolo», Lugano, 4-X-1978.

28. P. BERGLAR, *Die Befreiung des Christen zur Normalität. Vor 50 Jahren wurde «Opus Dei» gegründet*, en «Deutsche Tagespost», Würzburg, 29/30-IX-1978.

29. L. URBANI, *Messaggio aperto. A cinquant'anni dalla fondazione dell'Opus Dei*, en «Studium», Roma, noviembre-diciembre 1978.

de su trabajo profesional, en su estado de vida, llegando hasta las últimas consecuencias de las exigencias del Evangelio»³⁰.

Mons. Derisi —Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Buenos Aires— destaca esta misma idea cuando escribe: «La visión y el carisma de Mons. Escrivá es haber descubierto y puesto de manifiesto esta verdad del Evangelio: que todo hombre o mujer puede y debe santificarse allí donde Dios lo ha puesto. Haber hecho llegar al hombre actual la llamada del Señor y haberlo hecho consciente de su responsabilidad como laico en el pueblo de Dios: ése es su mensaje. (...) No es necesario apartarse del mundo para alcanzar la santidad. Ese alejamiento será, en todo caso, una manera especial de realizar la santidad: la de los monjes y religiosos. Pero la santidad no es exclusiva de ellos, pues todos los hombres, sin excepción, están llamados a la santidad, de acuerdo al dicho de Cristo: *Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto*»³¹.

«No se entendería el fenómeno teológico y pastoral del Opus Dei —escribe un obispo alemán— si no se comprendiese este carácter laical de la asociación, intentándola clasificar como un moderno desarrollo de las órdenes religiosas —por cierto consideradas por el Fundador del Opus Dei como imprescindiblemente necesarias y muy altamente valoradas—. El Opus Dei se basa en la honda convicción, desarrollada hasta sus últimas consecuencias, de que Dios llama a una plenitud de vida cristiana a los totalmente *normales* cristianos corrientes, allí y precisamente allí, donde los ha colocado, en medio del mundo, como el Concilio Vaticano II muchos años más tarde proclamó solemnemente»³².

«Por tanto —ahora es el escritor italiano Cesare Cavalleri en *Corriere della Sera*— el cristiano no puede comprometerse con situaciones que contradicen las virtudes cristianas. Es la *llamada universal a la santidad* solemnemente proclamada por el Concilio Vaticano II y que Mons. Escrivá de Balaguer ha defendido con su ejemplo, su predicación y sus escritos desde los años 30. Santidad que debe buscarse no en la huida del mundo, aspecto específico del carisma monástico, pero que sería un desorden para el seglar cristiano. Explicaba el Fundador del Opus Dei que comprometerse a buscar la santidad, a pesar de los errores y de las miserias personales, quiere decir comprometerse con la gracia de Dios a practicar la caridad, que es la plenitud de la Ley y el vínculo de la perfección. Y la caridad no es una cosa abstracta: quiere decir dedicación real y total al servicio de Dios y de todos los hombres;

30. M. LALLIER, *L'Opus Dei a cinquante ans*, en «France Catholique Ecclesia», 24-XI-1978.

31. O. DERISI, *Josemaría Escrivá de Balaguer y la santificación del laico en su trabajo*, en «La Prensa», Buenos Aires, 2-X-1980.

32. J. POHLSCHNEIDER, *Gottes im Werk Alltag der Menschen Zum 50. Geburtstag des Opus Dei*, en «Theologisches», Abensberg, noviembre 1978.

al servicio de Dios que nos habla en el silencio de la oración y en el ruido del mundo; y al servicio de los hombres, cuya existencia se entrelaza con la nuestra»³³. En forma semejante escribe en Viena Juan Bautista Torelló: «En el celibato o —en su mayoría— en el matrimonio, los socios del Opus Dei buscaban y buscan la perfección de la vida cristiana: a través de la contemplación en *el medio de la calle*, por la santificación del trabajo profesional ordinario y por un apostolado que, abarcando la vida entera, eleva la normal amistad a las alturas de la caridad. *Se han abierto los caminos divinos de la tierra*. La santificación de las actividades seculares con libertad y responsabilidad personales, sin tendencias clericalizantes, sin una especial *missio canonica* y sin reivindicaciones eclesiásticas, se ha convertido en el objetivo y en la razón de vida de miles de hombres y de mujeres en los más diversos campos culturales, sociales y nacionales»³⁴.

Si bien la llamada universal a la santidad es, después del Concilio, una constante en la predicación de la Iglesia, la enseñanza del Fundador del Opus Dei aporta al servicio de esta meta cristiana un camino muy concreto y peculiar. «Lo que continúa siendo revolucionario en el mensaje espiritual de Mons. Escrivá de Balaguer —subraya el Cardenal Baggio— es la manera práctica de orientar hacia la santidad cristiana a hombres y mujeres de toda condición, en una palabra: al hombre de la calle. El modo de concretar, en la práctica, este mensaje se basa en tres novedades características de la espiritualidad del Opus Dei: 1) ante todo, los seglares no deben abandonar ni despreciar el mundo, sino quedarse dentro, amando y compartiendo la vida de sus conciudadanos; 2) quedándose en el mundo, los seglares deben saber descubrir el valor sobrenatural de todas las normales circunstancias de su vida, incluidas las más prosaicas y materiales; 3) en consecuencia, el trabajo cotidiano —es decir, el que ocupa la mayor parte del tiempo y caracteriza la personalidad de la mayoría de las personas— es lo primero que hay que santificar y el primer instrumento de apostolado»³⁵. Propiamente, la peculiaridad de la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer consiste en este punto en predicar una espiritualidad *laical*. Es un aspecto ampliamente destacado por los comentaristas.

«La atracción que el Opus Dei ejerce sobre muchas personas —hacía notar ya en 1975 el Card. Franz Koenig—, se debe quizá a su espiritualidad profundamente laical. Mons. Escrivá de Balaguer comenzó a predicarla ya en 1928, fecha fundacional de la Obra. Con ello anticipa-

33. C. CAVALLERI, *Il clericalismo è duro a morire*, en «Corriere della Sera», Milán, 26-VII-1975.

34. J. B. TORELLÓ, «Die Wege der Erde...» *Zum Tode des Gründers des Opus Dei*, en «Die Furche», Viena, 12-VII-1975.

35. S. BAGGIO, *Profilo di Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Opus Dei: una svolta nella spiritualità*, en «Avvenire», Milán, 26-VII-1975.

ba mucho de lo que después, con el Concilio Vaticano II, se ha convertido en un bien común de la Iglesia. Mons. Escrivá de Balaguer ha dicho muy claramente a las personas que han seguido su camino que el lugar del cristiano está en medio del mundo; ha luchado contra el falso espiritualismo que es casi la negación de la convicción central de la fe cristiana, la Encarnación de Dios»³⁶.

Señalar el peculiar camino que los laicos deben recorrer atendiendo la llamada universal a la santidad —la espiritualidad laical— constituye un punto esencial de la teología del laicado. La predicación y la labor pastoral de Mons. Escrivá de Balaguer, y especialmente el Opus Dei, significan una aportación decisiva en este sentido. El Card. González Martín, Arzobispo de Toledo, destaca este aspecto: «Mucho antes del Concilio Vaticano II trabajó él, como nadie, en la promoción del laicado, en la auténtica y profunda promoción, no en las ridículas y tristes experiencias que tanto han abundado y siguen haciendo acto de presencia en los años del postconcilio; y en el campo del ecumenismo, y en el diálogo con el mundo moderno, y en el reconocimiento efectivo de la sana autonomía de las realidades temporales»³⁷. En términos parecidos se expresa el Card. Ursi, Arzobispo de Nápoles: «Mons. Escrivá de Balaguer había ya visto en 1928 aquello que el Concilio habría de enseñar después solemnemente con la Const. *Lumen gentium* sobre la misión de los laicos a los que corresponde santificar el mundo *ab intra*, es decir, en el interior de las estructuras temporales, como la familia, el trabajo, los afanes sociales»³⁸.

«Josemaría Escrivá de Balaguer —escribe un obispo colombiano— ha sido llamado *pionero de la santidad de los laicos*, porque con sus enseñanzas y con su apostolado, y con la fundación del Opus Dei, se adelantó en muchos años a los planteamientos teóricos y doctrinales sobre la acción de los laicos en la Iglesia expresados por el Concilio Vaticano II. Sorprende su claridad de visión, con medio siglo de anticipación, acerca de la responsabilidad de los seculares y acerca de la necesidad de realizar una labor profesional vivida por el cristiano como el mejor medio para santificarse y como fundamento de un apostolado eficaz y auténtico, sin cambiar de condición ni estado, dentro de la naturalidad sencilla de quien da de esa manera un testimonio de su fe»³⁹.

36. F. KOENIG, *Il significato dell'Opus Dei*, en «Corriere della Sera», Milán, 9-VII-1975.

37. M. GONZÁLEZ MARTÍN, *¿Cuál sería su secreto?*, en «ABC», Madrid, 28-VIII-1975.

38. C. URSI, *I Cinquant'anni dell'Opus Dei. Servire veramente la Chiesa*, en «Il Mattino», Nápoles, 26-VI-1979.

39. F. HENAO BOTERO, *Un sacerdote que solamente hablaba de Dios*, en «El Colombiano», (Colombia), 17-VIII-1975.

Si bien se destaca con toda justicia la aportación del Fundador del Opus Dei a la espiritualidad, a la teología del laicado, es necesario advertir que no era un *teórico*, lo que realmente le preocupaba eran las almas. La santidad del pueblo de Dios —escribe el Cardenal-arzobispo de San Juan de Puerto Rico— fue pasión constante de Mons. Escrivá de Balaguer; y agrega: «Uno de esos frutos de santidad, típico de la fecundidad divina de la Iglesia, ha sido la vida y el trabajo de Mons. Escrivá de Balaguer, cuya existencia ha querido Dios que se consumiera por una pasión fundamental al fundar y hacer el Opus Dei: recordar al entero Pueblo de Dios que *la santidad no es cosa para privilegiados, sino que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas*»⁴⁰.

Con toda claridad ha captado esta fundamental faceta del Fundador Mons. Infantes Florido cuando escribía: «Fue su único objetivo y continúa siéndolo desde el cielo, encender el fuego espiritual, acudir al corazón del hombre para llenarlo de Dios, para santificarlo. Hablando de santidad es como el Fundador del Opus Dei comienza y termina lo que dice y escribe, con su personal estilo y generosa entrega, su alegría, su interés y su vitalidad (...). De la búsqueda de la santidad surge la principal tarea de la Obra: proporcionar a sus socios —y a todas las personas que lo deseen— formación espiritual y doctrinal: facilitar el cultivo de la vida interior»⁴¹.

La santificación del trabajo

Un componente esencial de la espiritualidad laical predicada por el Fundador del Opus Dei es la santificación del trabajo. Constituye éste un aspecto destacado de su doctrina sobre la llamada universal a la santidad en las condiciones ordinarias de la vida, y así ha sido reconocido en multitud de testimonios. Su Santidad Juan Pablo II aludía a este tema cuando, dirigiéndose a varios centenares de socios del Opus Dei, decía: «Vuestra institución tiene como finalidad la santificación de la vida permaneciendo en el mundo, en el propio puesto de trabajo y de profesión: vivir el Evangelio en el mundo, viviendo ciertamente inmersos en el mundo, pero para transformarlo y redimirlo con el propio amor a Cristo. Realmente es un gran ideal el vuestro, que desde los comienzos se ha anticipado a esa teología del laicado, que caracterizó después a la Iglesia del Concilio y del postconcilio»⁴².

40. L. APONTE, *La santidad del Pueblo de Dios, una pasión de Mons. Escrivá de Balaguer*, en «El Visitante», Puerto Rico, 11-II-1979.

41. J. A. INFANTES FLORIDO, *Frutos de santidad*, en «ABC», Sevilla, 2-X-1980.

42. JUAN PABLO II, *El sublime e incomparable sacramento de la Eucaristía*, en «L'Osservatore Romano» (ed. castellana), 26-VIII-1979.

El Card. Parente, en un artículo publicado en *L'Osservatore Romano*, y después de una larga exposición de los puntos capitales de las enseñanzas de Mons. Escrivá de Balaguer, situaba su doctrina sobre el trabajo en conexión con la más genuina tradición de la Iglesia: «Un hombre capaz de esta profunda visión de Dios y del mundo —dice— traducida en fecundo apostolado, se muestra digno heredero y testigo del patrimonio teórico y práctico de la Iglesia de Cristo, y uniéndose a El llega a decir palabras y a crear una vasta movilización de almas de gran actualidad, corrigiendo, sin estilo de catedrático y apologeta, las aberraciones demagógicas modernas, restituyendo al trabajo su dignidad humana y su sacralidad divina fijadas para siempre en el taller de Nazaret»⁴³.

«En muchas ocasiones o reuniones, en un diálogo afectuoso y paterno —narra el Cardenal Pignedoli, Presidente del Secretariado para los no cristianos— millares y millares de personas se conmovían al pensar que encontraban a Jesús, como en Nazaret, en su trabajo diario, en la aparente monotonía de lo ordinario: ése es el núcleo de la enseñanza del Fundador del Opus Dei»⁴⁴. Es de hecho la concreción de esa «normalidad» en la santidad, de esa naturalidad con que se ha de vivir el Evangelio en el lugar querido por Dios para cada cristiano.

«El secreto de la santidad» había llamado Mons. Escrivá a la relación entre trabajo y santificación personal. «El trabajo, en la enseñanza del Fundador del Opus Dei —hará notar el Cardenal Baggio— es la materia prima que hay que santificar, el instrumento de la santificación propia y de la santificación de los demás. Así la vida del cristiano no se hace con idealismos descarnados, sino que es un esfuerzo concreto de colaboración en la construcción de una sociedad más justa, un esfuerzo que ennoblece todas las actividades humanas, desde las más vistas a las más humildes e inadvertidas»⁴⁵.

Mons. C. Colombo, después de mostrar la preocupación actual de la Iglesia por desarrollar una espiritualidad del trabajo, escribe: «Nos encontramos frente a un pensamiento fundamental de quien en 1928 fundó el Opus Dei para trazar a los laicos el camino que posibilita dar valor sobrenatural a su trabajo. Desde 1928 Mons. Escrivá enseñaba que para los laicos —llamados por Dios a vivir y desenvolverse en medio de las estructuras temporales— es su trabajo profesional la materia prima y el instrumento de su santificación, es decir, del ejercicio de todas las virtudes humanas y cristianas. Una expresión suya típica es

43. P. PARENTE, *Le radici della spiritualità del Fondatore dell'Opus Dei*, en «L'Osservatore Romano», 24-VI-1979.

44. S. PIGNEDOLI, *Mons. Escrivá de Balaguer. Un'exemplarità spirituale*, en «Il Veltro», Roma, septiembre 1975.

45. S. BAGGIO, *Profilo di Monsignor Josemaría Escrivá de Balaguer. Opus Dei: una svolta nella spiritualità*, en «Avvenire», Milán, 26-VII-1975.



que los laicos *deben santificar la profesión, santificarse con la profesión y santificar a los demás con la profesión*; en una palabra, son llamados a santificarse, no a pesar de sus obligaciones profesionales en el mundo, sino precisamente a través de estas obligaciones porque todos los cristianos están llamados a la santidad en su estado de vida, como enseña explícitamente el capítulo V de la Constitución conciliar *Lumen gentium*»⁴⁶.

El cristiano, viviendo en medio del mundo, aspira a *colocar a Cristo Señor Nuestro en la cumbre de todas las actividades honestas*. «No es difícil prever —afirma el filósofo Prof. Inciarte, Catedrático de la Universidad de Münster— las consecuencias de la difusión de la doctrina y del espíritu del Opus Dei: basta pensar que la asociación está en constante desarrollo. No se trata de esperar —a no ser en perspectiva escatológica— una total penetración en el mundo del ideal cristiano de vida (...), pero es necesario para esto que un número cada vez mayor de personas tome conciencia del deber que les corresponde, como cristianos, de aspirar a la santidad en el camino que ya está recorriendo: aquél de sus ocupaciones cotidianas»⁴⁷.

También el Cardenal Lercaro —que fue Presidente del *Consilium* postconciliar para la Liturgia— subrayaba con fuerza esta idea central en el espíritu del Opus Dei: «El núcleo central de la espiritualidad del Opus Dei es la santificación de toda la vida humana a través del trabajo, que se convierte también en medio y ocasión de apostolado, esto es, el modo en el que el laico cristiano lleva a Dios en el mundo. Ahora bien, en la base de una acción tan exquisitamente humana se encuentra un profundo empeño de santidad personal. *Estas crisis mundiales son crisis de santos*, ha escrito Mons. Escrivá de Balaguer haciéndola una constante de su enseñanza, que no puede no ser alimentada por una profunda vida sacramental, esto es, litúrgica. *La Misa es el centro y raíz de la vida interior*, afirmaba el Fundador del Opus Dei en el surco de la mejor tradición eclesial (...). He aquí por qué la acción santificadora de los cristianos no puede no brotar y no consumarse de y en la liturgia»⁴⁸.

En el diario *Le Figaro*, el conocido escritor y filósofo G. Thibon escribía en 1976: «El principio que domina la espiritualidad de Mons. Escrivá de Balaguer se resume en esto: presencia del cristiano en el mundo temporal, santificación del trabajo, sobre todo, del trabajo pro-

46. C. COLOMBO, *Gli insegnamenti di Mons. Escrivá Fondatore dell'Opus Dei. Il lavoro come luogo di santità*, en «Avvenire», Milán, 26-VI-1980.

47. F. INCIARTE, *Nel lavoro una via alla santificazione*, en «Il Tempo», Roma, 26-VI-1979.

48. G. LERCARO, *Significato della presenza dei cristiani nel mondo*, en «Corriere della Sera», Milán, 25-VI-1976.



fesional, cosa que implica el rechazo de la dicotomía tradicional entre la acción y la oración, entre lo profano y lo sagrado»⁴⁹.

Con razón hace notar el historiador alemán Peter Berglar que «la santificación del trabajo es algo más que un trabajo correcto, diligente: es un trabajo en que el amor a Dios se funde con el amor a los hombres y al mundo. Por eso el trabajo tiene que estar empapado de la cercanía de Dios. Si la tierra no puede producir nada sin agua, sin lluvia y sin sol, la santificación del trabajo, la santificación en el trabajo, la santificación del mundo a través del trabajo es imposible sin la unión continua con Dios en la oración y en los sacramentos. La nueva unidad de vida a la que está llamada y capacitada cada persona, sobre todo cada cristiano, consiste en la inseparable unidad de *estar en el mundo* y a la vez *estar en Dios*: estar con Dios en el mundo; en cada movimiento, en cada aliento, despierto y dormido»⁵⁰.

«También el Fundador del Opus Dei era un contemplativo en acción, uno de esos hombres cuya insondable interioridad mística se vuelca en la actividad más extrovertida, en la tarea apostólica más eficaz». Así escribía el poeta chileno José Miguel Ibáñez sobre las páginas de *El Mercurio*. Y continúa: «Este rasgo suyo ha quedado impreso, por designio de Dios, en la espiritualidad de su Obra: sus hijos aspiran todos a ser contemplativos en medio del mundo, a vivir una vida de oración ininterrumpida en medio de las tareas ordinarias de la jornada: el trabajo, la vida del hogar, la acción apostólica en todas las encrucijadas del mundo. La predicación, la vida y la obra de Mons. Escrivá de Balaguer rompen los clásicos esquemas dualistas de *contemplación* y *acción*: ambas cosas llegan a ser una sola, fundidas en la llama de la filiación divina y del amor sobrenatural. Para decirlo con su enérgica expresión: *trabajo porque contemplo, contemplo porque trabajo*, en una indestructible unidad de vida que traslada la celda del contemplativo a la calle, a la fábrica, a la universidad, al taller, al hogar, según el estilo de los primeros cristianos, vigorosamente renovado en las estructuras y formas de vida del mundo actual»⁵¹.

«Lo que el Opus Dei exige —se lee en *La Prensa*, de Buenos Aires, bajo la pluma de Mons. Derisi— es precisamente la santificación del cristiano en su trabajo, cualquiera que él sea, no sólo por la intención y espíritu que lo anima, sino por la misma perfección humana con que se realiza. (...) Por todo lo cual los científicos y universitarios del Opus Dei —así como los que ejercitan trabajos manuales— han de esforzarse en una seria formación científica que los haga sobresalir y ser testigos

49. G. THIBON, *La sainteté du quotidien*, en «Le Figaro», Paris, 25-VI-1976.

50. P. BERGLAR, *Die Befreiung des Christen zur Normalität. Vor 50 Jahren wurde «Opus Dei» gegründet*, en «Deutsche Tagespost», Würzburg, 29/30-IX-1978.

51. J. M. IBÁÑEZ LANGLOIS, *Monseñor Escrivá de Balaguer*, en «El Mercurio», Santiago de Chile, 13-VII-1975.

eminentes, constituirse los mejores de su gremio. Así los quería Mons. Escrivá tanto a los sacerdotes como a los laicos. Porque en este último caso, se trata de santificar una labor auténtica y seriamente científica, profesional y universitaria. El espíritu sobrenatural habría de encarnarse en una seria labor académica del más elevado nivel para dar un testimonio vivo de que las ciencias humanas, lejos de oponerse, se integran y articulan de un modo admirable. El espíritu cristiano que debe santificarlo exige, por su propia índole, ejercer la tarea laboral o profesional con dedicación y perfección. He aquí el mensaje del Opus Dei al mundo»⁵².

Tiene especial significación el testimonio de algunos dirigentes de asociaciones católicas que, habiendo vivido durante años la ilusión de ser generosos en su vida cristiana, encontraron en las enseñanzas del Fundador del Opus Dei un camino que encauzaba sus sinceras inquietudes. Alfredo López, que fue Presidente de la Acción Católica Española, comenta con gratitud: «Este mensaje venturoso consiste en devolvernos el sentido de la dignidad de nuestra tarea, sea ella la que fuere, y hacernos comprender que desde todos los lugares limpios de la tierra, altos o bajos, grandes o pequeños, brillantes o grises, se puede y se debe servir a Dios y a los hombres labrando con este servicio la propia santidad»⁵³. Y el diplomático Luis Coronel de Palma, Presidente de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia, subrayaba también en el diario *Ya* de Madrid, la relación entre el trabajo cotidiano y el apostolado laical: «El apostolado laical, en la concepción del Fundador del Opus Dei, es el de esos hombres y mujeres corrientes que ejercen cualquier profesión u oficio, que trabajan como los demás y no se distinguen de ellos por ningún otro signo exterior. Viven con naturalidad su vida cristiana, y la irradian a través de su testimonio y de su palabra entre sus compañeros de trabajo, entre sus amistades y en los círculos hasta donde llega su influencia, como un fermento que renueva la masa, como el alma que vivifica el cuerpo, según la bella metáfora que usa el Concilio citando la Epístola a Diogneto, uno de los documentos más primitivos del cristianismo»⁵⁴.

Amor a la libertad

Son numerosísimos los textos e intervenciones de Mons. Escrivá de Balaguer en que manifiesta su ardiente defensa de la libertad en las

52. O. DERISI, *Josemaría Escrivá de Balaguer y la santificación del laico en su trabajo*, en «La Prensa», Buenos Aires, 2-X-1980.

53. A. LÓPEZ, *Estuve cerca de Monseñor Escrivá*, en «Ya», Madrid, 9-VII-1975.

54. L. CORONEL DE PALMA, *Monseñor Escrivá de Balaguer, un apóstol de la familia cristiana*, en «Ya», Madrid, 27-VII-1975.



cuestiones temporales, por entender que es ésta una propiedad irrenunciable del existir secular cristiano, y numerosísimos son también los textos en que pone de relieve la naturaleza exclusivamente sobrenatural del Opus Dei. No pasó inadvertido este rasgo característico del talante espiritual del Fundador del Opus Dei a los que le trataron en su vida o meditaron sus escritos y publicaron después su testimonio.

«Un papel determinante en el mensaje de Mons. Escrivá —se dice en el Decreto de Introducción de la Causa de Beatificación y Canonización—, lo desarrolla el amor a la verdadera libertad, valor tan agudamente sentido por la mentalidad contemporánea. En particular insistió sobre la libertad en las cuestiones temporales, indispensable en la acción de los cristianos en el mundo; quiso que siempre se ejercitase con la consiguiente responsabilidad y en el respeto a las normas establecidas por la fe y la moral, según los dictámenes del Magisterio de la Iglesia. Respetó escrupulosamente las legítimas opciones de todos los cristianos en materias opinables. Así defendió una propiedad irrenunciable de la vocación secular cristiana y salvaguardó la finalidad exclusivamente espiritual del Opus Dei»⁵⁵.

«La extensión, el número y la calidad de los socios del Opus Dei —comentaba el Card. Luciani— ha hecho pensar en no se sabe qué intenciones de poder y de férrea obediencia de gregarios. La verdad es lo contrario: sólo existe el deseo de hacer santos, pero con alegría, con espíritu de servicio y de gran libertad (...). Cuando en 1957, una alta personalidad felicitó a Escrivá porque un socio había sido nombrado ministro en España, recibió esta respuesta más bien seca: *¿Qué me importa que sea ministro o barrendero? Lo que importa es que se santifique en su trabajo.* En esta respuesta está todo el pensamiento de Escrivá y el espíritu del Opus Dei: que uno se santifique con su trabajo, aunque sea de ministro, si tiene ese puesto: que sea santo de verdad. Lo demás importa poco»⁵⁶.

«Una de las cosas que más me han emocionado al conversar con Mons. Escrivá de Balaguer —comentaba Mons. Onclin— aparte de su valor humano, de su entusiasmo y de su sentido sobrenatural, es su amor por la libertad, palabra que nunca pronunciaba sin añadir otra: responsabilidad. *Sin libertad —repetía— no se puede amar a Dios.* Esta libertad se vive en la Obra en todos los campos —económico, político, social, científico, artístico, etc.— en la medida en que Dios las ha dejado a la libre discusión de los hombres. *El Opus Dei —decía— no está*

55. *Decreto di introduzione della Causa di Beatificazione e Canonizzazione del servo di Dio Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, fondatore dell'Opus Dei*, en "Rivista Diocesana di Roma", marzo-abril 1981.

56. A. LUCIANI, *Cercando Dio nel lavoro quotidiano. L' esempio di Josemaría Escrivá de Balaguer fondatore dell'Opus Dei*, en «Il Gazzettino», Venecia, 25-VII-1978.



vinculado a ningún país, a ningún régimen, a ninguna tendencia política, a ninguna ideología. Si esto no fuera así, sería muy difícil explicar su atractivo para personas de cultura, raza y mentalidad tan diferentes»⁵⁷.

Y es que, como hacía notar el Cardenal Koenig, para Mons. Escrivá de Balaguer, «la vocación cristiana era *hacer endecasílabos de la prosa de cada día*, hacer las cosas pequeñas cada día con más amor, para que estas cosas pequeñas se llenen de la grandeza de Dios. Con ello ha vuelto a tratar un tema del que han hablado las grandes personalidades de la piedad cristiana. Está claro que esta valoración de las cosas humanas ha de tener consecuencias en el trabajo profesional de los socios del Opus Dei. Estas personas no pueden tomar una postura indiferente ante la vida pública y se tienen que interesar activamente por lo que sucede en el mundo. Pero nada queda tan lejos de este interés como cualquier forma de clericalismo (...). Precisamente porque el Fundador del Opus Dei valoraba tanto la libertad y responsabilidad personales, su Obra presenta un aspecto tan pluralista. Aquí se han reunido personas con las más variadas opiniones profesionales, políticas, económicas, para vivir la unidad de lo católico»⁵⁸.

Este amor a la libertad se alimenta también, como de fuente caudalosa, del respeto y veneración ante la dignidad de la persona humana. Así lo hace notar el Cardenal Pignedoli: «De este modo —comenta— se afirma la primacía de la *existencia* cristiana. Es la defensa de la importancia primaria y fundamental de lo que Mons. Escrivá de Balaguer llama *espontaneidad apostólica de la persona*, de la libre y responsable iniciativa del cristiano, fielmente unido al Magisterio de la Iglesia. La importancia decisiva corresponde a la persona, a la acción del Espíritu Santo en las almas, al respeto de la dignidad y de la libertad que provienen de la filiación divina del cristiano. Pero esta doctrina de la primacía de la persona y de su espontaneidad apostólica carecería de fuerza de persuasión si no estuviese constantemente apoyada, como en contrapunto, por un duro telón de fondo: el amor a la libertad (...). En el Opus Dei el amor a la libertad es un hecho y no un mero enunciado teórico: por eso se ama la necesaria consecuencia de la libertad, el pluralismo: *En el Opus Dei* —escribe su Fundador— *el pluralismo es querido y amado, no sencillamente tolerado y en modo alguno dificultado*»⁵⁹.

«Al recordar el limpio ejemplo de coherencia humana y de virtud

57. W. ONCLIN, *Mgr. Escrivá de Balaguer. Un grand fondateur disparu*, en «La Libre Belgique», Bruselas, 2-VII-1975.

58. F. KOENIG, *Il significato dell'Opus Dei*, en «Corriere della Sera», Milán, 9-VII-1975.

59. S. PIGNEDOLI, *Mons. Escrivá de Balaguer. Un'esemplarità spirituale*, en «Il Veltro», Roma, septiembre 1975.



sacerdotal del Fundador del Opus Dei —escribe R. Cortesini, Catedrático de Cirujía en la Universidad de Roma—, me parece un deber subrayar —justamente cuando la sociedad civil y también la religiosa se encuentran cruzadas por tensiones— cómo ha ayudado a cuantos le conocieron y a través de sus escritos a descubrir que el camino de la libertad verdadera y del respeto de la legítima autonomía de cada persona constituyen premisa indispensable para el encuentro con Cristo, para reconocer a Jesús que pasa a nuestro lado»⁶⁰.

«Hombre nuevo para los tiempos nuevos de la Iglesia del futuro —escribe el conocido filósofo Cornelio Fabro—, Josemaría Escrivá de Balaguer ha captado por connaturalidad —y también por luz sobrenatural— la noción originaria de la libertad cristiana»⁶¹.

«Esta pasión por la libertad —hace notar el Cardenal Baggio—, que brotaba de él por su vital inserción en la unidad orgánica del Cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, y que se proyectaba en la madurez de los seglares formados en su escuela, es una herencia rica y fecunda que el Fundador del Opus Dei deja confiada a los socios y a todos los cristianos conscientes; de ese modo puede darse vida a un legítimo y prudente pluralismo, tal como lo ha deseado el Concilio Ecuménico (...). Estas ideas explican por qué los hijos y alumnos espirituales de Mons. Escrivá de Balaguer son unánimes y solidarios en los ideales de santidad y apostolado, mientras adoptan las más diversas posiciones en el campo político e ideológico, manifestando así por tanto un amplio pluralismo de opciones humanas. El secreto está en que, como dice el Fundador, en las cosas temporales *están de acuerdo en no estar de acuerdo*, coincidiendo solamente en la común fe cristiana y en la búsqueda de la santidad en medio del mundo»⁶².

Una importante manifestación de su amor a la libertad la constituye su profundo respeto a la conciencia de cada persona, su actitud ecuménica. «Hombres de semejante mentalidad y libertad de espíritu —comenta Torelló— vivían ya el pluralismo y el ecumenismo mucho antes de que se comenzara a hablar de estos temas (el Opus Dei ha sido la primera asociación católica que aceptó a los no católicos como cooperadores). Ya desde los primeros tiempos de la fundación, ideales humanos comunes, ansias de mejorar la formación en el mundo de la juventud, de la cultura y del trabajo, llevaron a los socios del Opus Dei a colaborar con personas no pertenecientes a la Asociación, e incluso con no cristianos. Así surgieron en todo el mundo muchas iniciativas

60. R. CORTESINI, *Un uomo che amava la libertà. Ricordo di Monsignor Escrivá de Balaguer*, en «Il Popolo», Roma, 31-VII-1975.

61. C. FABRO, *Nel secondo anniversario della morte. Un maestro di libertà cristiana: Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «L'Osservatore Romano», 2-VII-1977.

62. S. BAGGIO, *Profilo di Monsignor Josemaría Escrivá de Balaguer. Opus Dei: una svolta nella spiritualità*, en «Avvenire», Milán, 26-VII-1975.

sociales y formativas, todo tipo de labores al servicio del progreso empeñadas en conseguir una sociedad más humana. Son instituciones que no pueden calificarse de eclesiásticas, ni de confesionales, pero que irradian el espíritu de Jesús por todo el mundo, de Nigeria a Inglaterra, de Australia a Canadá, de Filipinas a Japón, de todos los países sudamericanos a todos los países europeos»⁶³.

La razón es clara —escribe Leonardo Urbani—: «Si el mensaje de Mons. Escrivá, *nuevo como el Evangelio y como el Evangelio viejo*, es una invitación a la santidad para todo cristiano llamado a vivir entre las realidades terrenas, es también un mensaje abierto a todos los hombres. También aquí, en el panorama ecuménico, vuelve a florecer el trabajo, la dignidad de todo tipo de trabajo, desde el momento en que de por sí no existe un trabajo más importante o noble que otro (...). En muchas ocasiones, con amigos no católicos, Mons. Escrivá decía que respetaba su postura y que habría dado la vida por defender la libertad de sus conciencias; pero esto después de haber subrayado que el catolicismo es la fe verdadera. Este mismo contexto de motivos, que respetan las cosas en su estado natural, aclara el espíritu por el cual los no cristianos pueden ser admitidos como cooperadores del Opus Dei: «*Padre Santo* —Mons. Escrivá estaba hablando con Juan XXIII—, *en nuestra Obra siempre han encontrado todos los hombres, católicos o no, un lugar amable: no he aprendido el ecumenismo de Vuestra Santidad*». *El se rió emocionado, porque sabía que, ya desde 1950, la Santa Sede había autorizado al Opus Dei a recibir como asociados Cooperadores a los no católicos y aun a los no cristianos*»⁶⁴.

La importancia que la Obra ha tenido en el ámbito ecuménico es subrayada también desde Colombia por Mons. Puccini: «Obviamente —dice— cada socio de la Obra, al llevar la semilla de Jesucristo en el corazón, en el afán que da la plenitud de la vida bautismal, como compromiso cristiano, tenía una preocupación salvadora por cada uno de sus amigos, colegas, parientes, compañeros, etc., muchos de los cuales eran personas no creyentes o personas olvidadas de su fe... La amistad verdadera y el cariño humano y sobrenatural fue el camino para que centenares y millares de estas personas tuviesen afecto al Opus Dei y ayudasen con su trabajo, con sus limosnas y con su entusiasmo. La Iglesia se encontró de esta forma con un gran hecho de orden ecuménico. A petición del Fundador del Opus Dei, tan enamorado del apostolado *ad fidei*, la Iglesia dio su aprobación y el Opus Dei procedió a la admisión como cooperadores de muchos no católicos y no cristianos,

63. J. B. TORELLÓ, «*Die Wege der Erde...*». *Zum Tode des Gründers des Opus Dei*, en «*Die Furche*», Viena, 12-VII-1975.

64. L. URBANI, *Messaggio aperto. A cinquant'anni dalla fondazione dell'Opus Dei*, en «*Studium*», Roma, noviembre-diciembre 1978. La anécdota que relata está tomada de J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Colloqui*, Milán, 1973, n. 22.

poniendo una piedra miliar en el proceso del Ecumenismo, en el más auténtico de los sentidos y siendo también un precedente del espíritu conciliar del Vaticano II»⁶⁵. «Su corazón de sacerdote —escribe Mons. L. Rodríguez, Arzobispo de Arequipa— estaba siempre abierto a todo el mundo y llamaba poderosamente la atención su mirada penetrante, atenta y cariñosa, para todos. En su conversación, fluía a primera vista su amor por la libertad de los demás y por la propia, que ejercitaba a pleno pulmón. Ahora, desde el cielo, impulsa el crecimiento de una semilla pequeña que ha arraigado ya en tantos corazones»⁶⁶.

Al servicio de la Iglesia y de todos los hombres

«En el texto quirógrafo del Papa Paulo VI entregado a Mons. Escrivá de Balaguer durante una audiencia privada —escribía en el *Imparcial* de México el Arzobispo de Hermosillo— destacan dos notas distintas del Opus Dei: una es *el amor encendido a la Iglesia y a su Cabeza visible que lo distingue*; otra, *el celo ardiente por las almas, que lo empuja hacia los arduos y difíciles caminos del apostolado de presencia y de testimonio en todos los sectores de la vida contemporánea*, con palabras de Paulo VI. Este encendido amor al Papa, Cabeza visible de la Iglesia, que lo ha caracterizado, ha cubierto de dolor la conmemoración del cincuenta aniversario del Opus Dei por el inesperado fallecimiento del Santo Padre Juan Pablo I, tan querido en todo el mundo y al que los socios del Opus Dei han venerado y querido también, siguiendo el ejemplo de Mons. Escrivá de Balaguer, que ofreció su vida —y mil vidas que tuviera, añadía habitualmente— por la Iglesia Santa y por el Papa. Es significativo que Mons. Alvaro del Portillo, actual Presidente General del Opus Dei, haya recordado este ejemplo del Fundador, pidiendo a sus socios que en este Aniversario fuera mayor la petición por el próximo Papa, al que ya se quiere en el Opus Dei con toda el alma, sea quien sea, como acostumbraba a enseñar Mons. Escrivá de Balaguer»⁶⁷.

Servir a la Iglesia como ella quiere ser servida constituía una constante ilusión en la vida del Fundador del Opus Dei. Es un aspecto destacado en varios testimonios. «Quien ha tenido la fortuna de conocer personalmente a Mons. Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei —escribe el Cardenal Ursi— le ha oído siempre decir que la única ambi-

65. U. PUCCINI, *Gran precedente de Ecumenismo*, en «El Heraldó», Barranquilla, 15-X-1980.

66. L. RODRÍGUEZ, *Un curso en la historia*, en «El Pueblo», Arequipa (Perú), 21-IX-1980.

67. V. QUINTERO ARCE, *En el 50 Aniversario del Opus Dei. Abriendo nuevos caminos*, en «El Imparcial», Hermosillo (México), 25-X-1978.

ción de la asociación es la de *servir a la Iglesia como ella quiere ser servida*. Quien tenga un conocimiento de la vida de la Iglesia en este medio siglo —el Opus Dei ha cumplido ya cincuenta años el pasado 2 de octubre— puede advertir que objetivamente el deseo del Fundador se ha hecho realidad, la realidad de un servicio nuevo y precioso a la Esposa de Cristo»⁶⁸. Y el Cardenal Miranda, Arzobispo de México, recuerda: «De todas nuestras fraternas conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer, así como de la meditada lectura de sus escritos, que tanto bien han hecho y hacen a las almas, podemos atestiguar lo que siempre hemos visto en sus hijos en estos treinta años de labor de la Obra en nuestro país: su acendrado amor al Romano Pontífice y a la Iglesia toda; su preocupación siempre presente por el bien de las almas y su fidelidad inmovible a la doctrina de Cristo y al Magisterio Eclesiástico (...). Es grande el servicio que el Opus Dei ha prestado y presta a toda la Iglesia; son muchas las almas que al conocer el espíritu del Opus Dei mejoran notablemente la forma de vivir su vida cristiana, y por ello agradecemos muy especialmente al Señor que haya sido nuestra querida Arquidiócesis de México la primera en que se comenzó en América esta verdadera Obra de Dios»⁶⁹.

«Su amor a la Iglesia —comenta el Cardenal González Martín— era amor al Papa, a los obispos, a los sacerdotes, al Magisterio eclesiástico, al culto litúrgico y a la devoción privada, y desde ahí a los hombres de toda condición porque para ellos era esa Iglesia tan amada, y mal podía ser querida ésta si no lo eran a la vez todos los que, dentro o fuera del redil, eran, en la intención del Salvador, beneficiarios de sus dones. Esto es amor a la Iglesia, quererla tal como es en sí, sin echar agua al vino, y quererla para todos»⁷⁰.

Con claridad de palabra y rotundidad de obras, Mons. Escrivá de Balaguer, en palabras de la Introducción de la Causa de Beatificación y Canonización, «vivió el propio ministerio como servicio desinteresado a la Iglesia, y enseñó a sus hijos, repartidos por el mundo, a actuar en firme unión con la Jerarquía ordinaria y en absoluta fidelidad al Magisterio, de modo que, en todas las diócesis donde trabaja el Opus Dei, la fidelidad al Romano Pontífice y la lealtad a la Jerarquía son inconfundibles características suyas»⁷¹. Este amor a la Iglesia Santa y al Romano Pontífice le llevó, ante las dificultades por las que atravesaba

68. C. URSI, *I Cinquant'anni dell'Opus Dei. Servire veramente la Chiesa*, en «Il Mattino», Nápoles, 26-VI-1979.

69. M. D. MIRANDA, *Mons. Escrivá de Balaguer. Una amistad que nos unió para siempre*, en «El Imparcial», Hermosillo (México), 16-VI-1979.

70. M. GONZÁLEZ MARTÍN, *¿Cuál sería su secreto?*, en «ABC», Madrid, 28-VIII-1975.

71. *Decreto di introduzione della Causa di Beatificazione e Canonizzazione del servo di Dio Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, fondatore dell'Opus Dei*, en «Rivista Diocesana di Roma», marzo-abril 1981.

ba la Iglesia, conocidas de todos, a ofrecer a Dios repetidamente su vida. «*Gracias, Dios mío, por el amor al Papa que has puesto en mi corazón*, escribió en los primeros años de su ministerio sacerdotal. Y repetía a menudo que ofrecía su vida por la Iglesia y por el Papa»⁷².

«Una vida ofrecida por la Iglesia y por el Papa», llamará el Cardenal Pignedoli a la vida de Mons. Escrivá de Balaguer. «El gran amor que Mons. Escrivá de Balaguer tenía por la Iglesia —escribe— le llevaba a detestar cualquier forma de clericalismo (...). Sufría en su alma los sufrimientos de la Iglesia y se alegraba con sus gozos. Le dolía profundamente la actual desorientación de muchas almas, rezaba y trabajaba con renovado celo, y pedía oraciones (...). Pero su fe no le permitía estar triste y menos aún desalentado. Ofrecía sus sufrimientos y toda su vida por la Iglesia y por el Papa y seguía trabajando contento —sembrador de paz y de alegría— lleno de optimismo, infundiendo a su alrededor seguridad y consuelo»⁷³. Dios aceptó este repetido ofrecimiento el 26 de junio de 1975, dando así la última plenitud a la vida de un hombre de Iglesia que, como escribiría Mons. Onclin, «en todas las circunstancias, en todo lo que hizo, buscaba servir a la Iglesia y servir a los hombres, sin servirse de la Iglesia»⁷⁴.

De hecho, «*con la gracia y la misericordia de Dios* —escribe M. Peláez— se dedicó plenamente al Opus Dei para servir a la Santa Iglesia y a todas las almas con corazón romano y universal. Toda su vida y toda su enseñanza son una confirmación de cómo el Opus Dei debe su existencia y su desarrollo a la explícita voluntad de Dios, cuyo designio de salvación alcanza cada día más a todos los hombres»⁷⁵.

Este amor a la Iglesia adquiere especial concreción y relieve en su amor a la persona del Romano Pontífice y en su adhesión a la Sede de Pedro. «Un sacerdote español muy romano», se le llama en la *Rivista Diocesana di Roma*, donde Angelicchio escribe: «¿Por qué quiso Mons. Escrivá de Balaguer ser *muy romano*? ¿Cuál ha sido la razón para que quisiera con todas sus fuerzas, como repetía a sus hijos, *romanizar la Obra que ha fundado*? Sin duda para tener él mismo y para dar a la nueva fundación idéntico aire al que Cristo quiso dar a su Iglesia y a su Vicario estableciéndolo en Roma. Para el Fundador del Opus Dei, romanidad es sinónimo a la vez de unidad y de universalidad, es manifestación de amor y de obediencia al Papa, obispo de Roma, es expresión de docilidad y servicio a la sede apostólica, es

72. G. MOLTENI, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, testimone di vita cristiana*, en «L'Osservatore Romano», 28-VI-1975.

73. S. PIGNEDOLI, *Mons. Escrivá de Balaguer un' esemplarità spirituale*, en «Il Veltro», Roma, septiembre de 1975.

74. W. ONCLIN, *Mgr. Escrivá de Balaguer. Un grand fondateur disparu*, en «La Libre Belgique», Bruselas, 2-VII-1975.

75. M. PELÁEZ, *Sacerdoti e laici dell'Opus Dei. Al servizio della Chiesa e di tutti gli uomini*, en «Studi Cattolici», abril-mayo 1979, p. 268.

deseo de impregnarse en el espíritu de la primitiva cristiandad y de la Iglesia de los mártires que en Roma aportaron la mayor contribución a la salvación y al incremento de la fidelidad a la Esposa de Cristo y al Primado de Pedro»⁷⁶.

Una expresión más de este amor a la Iglesia es la preocupación constante, el cariño y la veneración por los sacerdotes. «Quiero agradecer aquí de modo general —escribía el historiador y arzobispo español Mons. López Ortiz— el esfuerzo de D. Josemaría y de sus hijos sacerdotes para ayudar espiritualmente al clero secular de todas las diócesis de España. Sé que éste es también el sentimiento de los Prelados que han visto surgir, entre sacerdotes suyos, vocaciones al Opus Dei. Como Obispo de Tuy-Vigo primero, y como Vicario General Castrense después, he comprobado cómo los sacerdotes diocesanos que se vinculan a la Obra, están aún más estrechamente unidos a sus Obispos y les obedecen con fidelidad ejemplar, y con heroísmo si es preciso»⁷⁷.

El Card. Bueno Monreal, Arzobispo de Sevilla, afirmaba en 1970, refiriéndose a los primeros años de la Obra en los que él había conocido al Fundador, que «el concepto de Iglesia que existía en la mentalidad del momento daba la imagen de una comunidad compuesta exclusivamente por el Papa, los obispos y los sacerdotes, sin que los seglares contasen en la vida eclesial: era una visión puramente clerical. De ahí que la idea del Fundador del Opus Dei fuese una innovación auténticamente revolucionaria: seglares que hacen labor apostólica en sus lugares de trabajo, que llevan a Cristo a la sociedad, que forman parte activa e importante del pueblo de Dios. Lo que ahora es normal, el papel de los seglares en la vida de la Iglesia, entonces no se concebía, y Monseñor Escrivá de Balaguer se adelantó e inició un desarrollo que hemos presenciado a lo largo del Concilio y en todos estos años»⁷⁸.

El Card. M. Otunga, Arzobispo de Nairobi, considera providencial la labor del Opus Dei en Africa «por el nuevo espíritu de juventud, de juventud espiritual para la gente de todas las edades, repleta de los generosos ideales evangélicos de amor y de servicio (...). Los socios del Opus Dei, como personas normales laicas que tienen que trabajar para vivir, siguen sus diversas profesiones en el ámbito de nuestra era tecnológica. Y puesto que les mueve el amor de Dios, es lógico que se esfuercen por desarrollar su trabajo lo más perfectamente posible, y muchos de ellos tengan puestos de responsabilidad en las tareas seculares (...). El mismo espíritu cristiano les ayuda particularmente a usar la tecnología moderna para el verdadero progreso humano. Así, trabajando den-

76. F. ANGELICCHIO, en «Rivista Diocesana di Roma», Roma, julio-agosto 1975.

77. J. LÓPEZ ORTIZ, *Recuerdos de una amistad*, en «Palabra», Madrid, agosto-septiembre, 1978.

78. J. M. BUENO MONREAL, en «ABC», Sevilla, 7-XII-1970.

tro de las diversas profesiones, pueden ayudar a evitar situaciones que no están en consonancia con la dignidad personal y natural del hombre o con su fin sobrenatural. Una nación no podría tener mejores ciudadanos, más dedicados al bien común. La Iglesia no podría tener mejores testigos de su fe o mejores apóstoles»⁷⁹.

«No me es posible, escribe Mons. Ph. Delhaye, hacer balance de los cincuenta primeros años de servicio a la Iglesia de la obra de Mons. Escrivá. Las realidades del espíritu se abarcan mal con estadísticas. Pero, como observador desde fuera que soy, me han impresionado algunos hechos sorprendentemente. En primer lugar, la sorpresa —plenamente inhabitual— de ver cómo casi sesenta universitarios —médicos, ingenieros, abogados, economistas, profesores, etc.— que, abandonando por completo sus carreras civiles, acaban de ser ordenados sacerdotes del Opus Dei. Estos sacerdotes no representan más que el dos por ciento del número total de socios, que no cesa de crecer: el Opus Dei no ha experimentado crisis de vocaciones»⁸⁰.

Una de las manifestaciones del amor al Papa y a la Iglesia del Fundador del Opus Dei era, como recuerda el obispo peruano Mons. J. Larrea, «su insistencia en pedir oraciones y sacrificios por el Romano Pontífice, en quien veía al Vice-Cristo, representante de Dios en la tierra. Por eso solía decir que la Obra, si no servía a la Iglesia no serviría para nada. Su mayor empeño consistía en secundar los deseos de los obispos, en todos los lugares donde se extendía el Opus Dei»⁸¹. Efectivamente —lo subraya Mons. Descamps, que fue Rector de la Universidad de Lovaina y Secretario de la Pontificia Comisión Bíblica—, «toda la vida y obra de Mons. Escrivá son una aportación y un servicio a la Iglesia». Y después de recordar que el Opus Dei mantiene múltiples actividades al servicio de la Iglesia, afirma: «Es más importante, sin embargo, el apostolado personal de cada uno de los socios del Opus Dei, y su esfuerzo por imitar el ejemplo de Cristo en todas partes del mundo, sin distinguirse de los demás, pero fortificados por la gracia de los sacramentos y la oración. No olvidemos que Jesús pasó toda su vida en la tierra siendo artesano en un pueblo. Este apostolado del Opus Dei, como el de los primeros cristianos, no sabe de estadísticas, pero es eficaz»⁸².

En la conmemoración del cincuenta aniversario de la fundación de la sección de mujeres del Opus Dei, el Papa Juan Pablo II, en carta

79. M. OTUNGA, *Opus Dei in Africa-a force for good*, en «Sunday Nation», Nairobi, 3-II-1980.

80. Ph. DELHAYE, *Dans le sillage du fondateur de l'Opus Dei*, en «La Libre Belgique», 7-VII-1980.

81. J. LARREA, *El Fundador del Opus Dei*, en «El Comercio», Quito, 2-VII-1980.

82. A. DESCAMPS, *Mgr. Escrivá en de hernieuwing van de Kerk*, en «Gazet van Antwerpen», 1-VII-1980.



dirigida al Presidente General, decía: «Deseo que este generoso empeño eclesial estimule cada vez más a las asociadas de la Obra, para que, en plena fidelidad a Cristo y a la Iglesia, en el espíritu de las normas y orientaciones dadas por el venerado Fundador, en leal y sincera colaboración con la jerarquía, continúen dando un constante y creciente testimonio de fe cristiana, cristalina y fuerte, en la sociedad actual»⁸³.

* * *

Podemos acabar esta ya larga transcripción de voces y textos sobre el Fundador del Opus Dei con este otro, procedente de Alemania, que mira hacia el futuro: «Después de la muerte del Fundador, el 26 de junio de 1975 —escribe Mons. Pohlschneider—, ha empezado para el Opus Dei “la etapa de fidelidad y continuidad”, según palabras del nuevo Presidente General, Dr. Alvaro del Portillo. Fidelidad al espíritu que Dios confió al Fundador de la Obra. El Opus Dei está delineado firmemente en sus estructuras, así como lo concibió su Fundador, como jurista inteligente. Pero las estructuras solas no pueden nunca garantizar la existencia. El espíritu es lo que vivifica. Tenemos la confianza de que el espíritu del Fundador nunca perecerá en su Obra. La extensión maravillosa que ha experimentado el Opus Dei precisamente en los últimos tres años se puede explicar solamente partiendo de esa fidelidad incondicionada al carisma fundacional dado por Dios y además de la patente ayuda que el Fundador concede, ahora desde la eternidad, a través de su intercesión por la Obra. El número de personas en todos los continentes que se dirigen a él con personal confianza y en devoción privada con sus pequeñas intenciones y grandes problemas es ya incalculable. Considerado sobre el trasfondo de la Historia de la Iglesia, con seguridad Mons. Escrivá de Balaguer tenía razón cuando recordaba a menudo que el Opus Dei era muy joven. Cincuenta años son para una institución como la Obra apenas un comienzo. Pero precisamente por eso es más alentador el ver cómo muchos hombres ya en Europa y Asia, Africa, Australia y América a través del Opus Dei han llegado a dedicar su vida entera a Cristo, firmemente arraigados en el amor a la Iglesia y al Papa. Se va a necesitar una gran perspectiva histórica para valorar la profunda huella que ha dejado el Fundador del Opus Dei en la Historia de la Iglesia. Pero ya ahora se puede decir con seguridad: una realidad teológica, pastoral y ascética como hoy día representa el Opus Dei en la Iglesia mundial no es “confeccionable”. Ninguna construcción, por audazmente sociológica o psicológica que sea, es suficiente para explicar su existencia y extensión»⁸⁴.

83. JUAN PABLO II, *Carta al Presidente General del Opus Dei*.

84. J. POHLSCHNEIDER, *Gottes Werk im Alltag der Menschen Zum 50 Geburtstag des Opus Dei*, en «Theologisches», Abensberg, noviembre 1978.